SITUACION SOCIOPOLITICA DE AMERICA LATINA *

Luis García San Miguel

I

Tropezamos con grandes dificultades para hablar, en conjunto, de una zona tan amplia —Marcel Niedergang titula su libro "Las 20 Américas Latinas" y Ruiz García distingue cuatro clases de países con características comunes— pero, aun a riesgo de simplificar, vamos a considerarlos en bloque.

En general los países hispanoamericanos son agrícolas (la media de ocupación de la mano de obra en la industria sólo es del 14,5%) y el modo de explotación fundamental es el latifundio. Según Javier Rondero "en la América Latina, con una población cercana ya a los doscientos cincuenta millones de habitantes, solo ciento cinco mil individuos son los propietarios de cuatrocientos setenta millones de hectáreas, las que representan el 65%, o sea más de la mitad del área rural cultivada. Esto da un promedio de cuatro mil quinientas hectáreas por propietario".

Es decir, que una ínfima minoría posee casi las dos terceras partes de las tierras cultivables. Es como si los habitantes de La Coruña controlaran más de la mitad de la tierra cultivable en Europa.

Por eso dice Rondero que "la hacienda, la gran hacienda, con excepción de Méjico y Cuba, sigue siendo la institución fundamental de la sociedad tradicional latinoamericana y configura y determina el desarrollo o para mejor decir, el estancamiento político y social del continente".

Ahora bien, la hacienda es una institución poco dinámica, basada fundamentalmente en el empleo de mano de obra barata, casi gratuita. El hacendado no es un empresario agrícola como el granjero norteamericano

* Algunas referencias a la situación chilena que se encuentran al final de esta conferencia, fueron añadidas por el autor en fecha posterior, al corregir el texto original.

BOLETÍN AEPE Nº 5. Luis GARCÍA SAN MIGUEL. Situación sociopolítica de América Latina

Centro Virtual Cervantes

que utiliza capitales y técnicas modernas, sino un hombre estancado, rutinario, sin iniciativa. Domina absolutamente a sus peones, que viven en la chabola.

Se forma así, en la mayoría de los países, una minoría dominante que vive lujosamente, y una mayoría oprimida que vive en la miseria. En estos países nos encontramos con el joven que tiene una avioneta particular, junto al pobre que vive en la chabola. He tenido ocasión de visitar un pueblo del Estado de Querétaro en Méjico y de ver una vivienda campesina donde en un espacio reducidísimo se hacinaban sin ninguna clase de muebles, seis personas.

A estos inconvenientes se añaden la desnutrición y el analfabetismo. Para fijarnos en este último aspecto: con excepción de los tres países cultos (Chile, Uruguay y la Argentina) que están por debajo del 20% de analfabetos y de Costa Rica y Cuba que están en el 21 y 22% respectivamente, el supuesto normal es el de una tasa de analfabetos superior al 50, que en algunos casos llega al 89 (Haití). Guatemala tiene el 71%. La expectativa de vida se cifra en los treinta años.

Pero con ser graves estos índices, los hay aún peores: el principal de todos el *crecimiento demográfico*. Este crecimiento es el 3% anual para el conjunto de los países. Se considera que dentro de 30 años la población se habrá más que duplicado (*639 millones* se calculan para el año 2.000. La población actual es de unos *284 millones*).

Ahora bien, este incremento demográfico quizás no sería excesivo en una estructura económica más avanzada, pero sí lo resulta actualmente.

Se llega así a la situación típica del subdesarrollo: el incremento de la producción va por detrás del de la población. Cada año hay más bocas que alimentar y el sistema productivo es incapaz de alimentarlas. Los problemas no solo no se resuelven, sino que se agravan.

Así, en 1968, un estudio de la CEPAL (Comisión Especial de las Naciones Unidas para América) citado por E. Ruiz García, dice: "Alrededor del 40% de la mano de obra activa en América Latina se encuentra actualmente en condiciones de subempleo. Y estas condiciones —que van desde una desocupación parcial hasta el desempleo total— afectan a cerca de cien millones de latinoamericanos. Total que incluye a los trabajadores y a sus familiares.

BOLETÍN AEPE Nº 5. Luis GARCÍA SAN MIGUEL. Situación sociopolítica de América Latina
Centro Virtual Cervantes

Las cifras anteriores, aún provisionales, indican la magnitud del problema del subempleo en la región y reafirman uno de los rasgos señalados por el estudio económico de la CEPAL (1967) es decir, la incapacidad mostrada por las economías latinoamericanas para ofrecer empleo productivo a una fuerza de trabajo que tiene una elevada tasa de crecimiento y poca especialización".

Como ya hemos visto, la agricultura difícilmente podría absorber mano de obra. La industria tiene mayores posibilidades, pero tampoco resuelve el problema. Refiriéndose a ella escribe el sacerdote Jesús García: (padece) "insuficiente absorción de mano de obra y creciente desajuste entre la creación de empleos industriales y crecimiento demográfico, lo cual se debe, entre otras razones, al tipo de inversiones que se realizan y a las técnicas productivas empleadas, tendentes a utilizar una elevada densidad de capital con bajo volumen de mano de obra. En la reunión del CIES de 1966 se reconoció que la industria no ha logrado resolver el problema del desempleo, a lo sumo, está evitando su empeoramiento". Los países latinoamericanos se encuentran por tanto, dentro de lo que se ha llamado "círculo de hierro del subdesarrollo": una situación lastimosa que se alimenta a sí misma y se defiende de cualquier ataque exterior. *Lo peor del subdesarrollo no es quizás que exista, sino que no se encuentra el modo de acabar con él.*

Casi todo el mundo está de acuerdo en que la única salida posible de esta situación está en la industrialización. Pues la industria es dinámica, crea puestos de trabajo y termina por absorber a la población campesina excedente (como ha ocurrido en los países avanzados). Cuando los países se industrializan la riqueza aumenta y se reparte mejor y por grandes que sean los reparos que se puedan poner a la sociedad industrial, ninguna de las críticas piensa en volver al subdesarrollo, sino en trascenderlo hacia una sociedad cualitativamente distinta. Parece claro que la industrialización constituye en conjunto un progreso sobre el subdesarrollo y todo el mundo lo reconoce así. Por nuestra parte añadiríamos que, aunque reconocemos la necesidad de la industrialización, no vemos nada claro que esto haya de hacerse sacrificando al campesinado. Más adelante volveremos sobre esto.

Pero el problema comienza cuando se trata de determinar qué tipo de sociedad industrial se va a crear (capitalista o comunista) y por qué camino vamos a crearla (reforma o revolución). Aquí se dividen las fuerzas políticas y los autores que las expresan a nivel teórico.

BOLETÍN AEPE Nº 5. Luis GARCÍA SAN MIGUEL. Situación sociopolítica de América Latina
Centro Virtual Cervantes

II

Lo que pudiéramos llamar "izquierda" coincide en una serie de temas. En primer lugar en la crítica al desarrollo capitalista. Uno de los argumentos más caros a la izquierda latinoamericana es el de la imposibilidad en que se encuentra el capitalismo para producir el desarrollo. Celso Furtado, un autor brasileño muy conocido, escribe por ejemplo: "Nada autoriza a ver en el desarrollo latinoamericano una etapa de transición hacia las estructuras capitalistas del tipo de las que hoy conocemos en Europa Occidental y América del Norte, pues existe una amplia evidencia empírica de que la industrialización agrava el dualismo del mercado de trabajo ampliándose el abismo entre el sector moderno y la economía precapitalista".

En este abismo creciente entre el sector industrial y el antiguo, insiste también Flores Olea, a quien hemos citado en otra parte ("Méjico, la revolución detenida", págs. 34-5): "Por lo que hace a la integración de la fuerza de trabajo en el sector industrial, la experiencia de América Latina mostraría dos etapas bien definidas, en la primera el sector industrial habría absorbido efectivamente fuerza de trabajo a una tasa más elevada que la del aumento de la población; en la segunda, por el contrario, su capacidad para crear empleos se retrae o incluso, se estanca o disminuye en términos absolutos.... Lo que parece indudable es que la industrialización del país, en manos de la "libre" competencia y de la rentabilidad privada, es incapaz de integrar a la población marginal. No constituye esa "mancha de aceite" que paulatinamente cubriría a todas las regiones y a todos los sectores sociales, sino al contrario, representa un fortalecimiento cada vez mayor de los "polos" ya desarrollados".

Como alternativa a este modelo "liberal" que considera fracasado, la izquierda latinoamericana propone un modelo de desarrollo socialista, en el cual la dirección de la producción estaría en manos del Estado, que planificaría racionalmente las inversiones y que, desde el principio, establecería un cierto igualitarismo económico. En el fondo de este modelo se encuentra sin duda la influencia del castrismo.

También existe un acuerdo bastante generalizado entre la izquierda en la necesidad de la acción revolucionaria. A este convencimiento llegan algunos no sólo por el carácter apremiante de los problemas que exige soluciones radicales e inmediatas, sino por la convicción de que cualquier reformismo se estrella contra el muro de incomprensión de las clases dominantes. A menudo

BOLETÍN AEPE Nº 5. Luis GARCÍA SAN MIGUEL. Situación sociopolítica de América Latina
Centro Virtual Cervantes

el reformista latinoamericano termina pasándose al bando reaccionario o haciéndose revolucionario. Betancurt, en Venezuela, sería un ejemplo del giro a la derecha y Bosch, en la República Dominicana, de lo contrario. El sacerdote brasileño Lage Pessoa ha expresado esta dificultad de la vía media en estas sentidas palabras que revelan su propia experiencia:

"Se llega a una encrucijada: hay que cambiar, pero ¿por vías pacíficas o no? Mi respuesta tendrá aparentemente mucho de existencial. Soy un sacerdote que desde hace más de veinticinco años lucha, con armas pacíficas, contra el monstruo destructor de toda libertad e igualdad. La predicación incesante a todas las capas de la sociedad, el asesoramiento a una acción católica que se quería cristiana, la participación en huelgas obreras, la acción de masas, la organización de sindicatos legales. La respuesta, en resumen, es esta: después de haber escapado al asesinato, fui arrestado y encarcelado en Brasil durante más de un año, torturado, condenado a veinticinco años de prisión, obligándoseme a buscar asilo político en Méjico, en el mismo día de la condena por rebeldía. A riesgo de parecer simplemente un resentido, mi conclusión es que no queda otra solución sino recurrir a la violencia".

Pero si existe un acuerdo bastante general (entre la izquierda, se entiende) sobre la incapacidad del capitalismo, la necesidad de construir un estado socialista y el recurso a la violencia revolucionaria, hay bastantes discrepancias en cuanto al modo de poner todo esto en práctica. Estas discrepancias han dado lugar a una abundante literatura, alguno de cuyos exponentes ha alcanzado resonancia mundial.

Nos encontramos, en primer lugar, con una postura que pudiéramos llamar "voluntarista" cuyo más conocido representante es Regis Debray. Debray llevó a una formulación extrema la teoría del "foco revolucionario" y llegó a expresarse como si la acción de este foco, *por sí sola*, fuera suficiente para producir la revolución. Bastaría, según esto, con la existencia de un pequeño núcleo de revolucionarios decididos para que la revolución se produjera. Aunque Debray no llegó a expresarse en términos tan radicales, éste parece ser su pensamiento, puesto que en su libro "Revolución en la revolución" muestra una falta de atención casi absoluta a las "condiciones objetivas" existentes en la sociedad en que el foco actúa. Llevadas las cosas al extremo bastaría con que un núcleo revolucionario quisiera para que la revolución se produjera en cualquier sociedad y en cualquier momento histórico. Muchos estudiantes se expresan en términos semejantes.

BOLETÍN AEPE Nº 5. Luis GARCÍA SAN MIGUEL. Situación sociopolítica de América Latina
Centro Virtual Cervantes

El Che Guevara fue, en su teoría, algo más moderado. Para él, la guerrilla era sólo un catalizador de la acción de masas, el detonante de una situación en que existen razones objetivas de descontento popular. El Che escribió: "Por el camino de la polémica suele criticarse a aquellos que quieren hacer la guerra de guerrillas, aduciendo que se olvidan de la lucha de masas, casi como si fueran métodos contrapuestos. Nosotros rechazamos el concepto que encierra esta posición; la guerra de guerrillas es una guerra del pueblo, es una lucha de masas. Pretender hacer este tipo de guerra sin el apoyo de la población, es el preludio de un desastre inevitable. La guerrilla es la vanguardia combativa del pueblo". Como ha señalado con razón Flores Olea, la teoría del eslabón más débil constituye también un reconocimiento de que sólo cuando se dan determinadas situaciones sociales es posible el desencadenamiento de un proceso revolucionario.

Los *partidos comunistas,* como es sabido, no aceptan estos planteamientos tácticos. Insisten sobre las *condiciones objetivas* que son necesarias para la aparición del proceso revolucionario y *son mucho más cautos que los anteriores en la interpretación concreta de las mismas.* Hasta tal punto que llegan a pensar que, en Latinoamérica, no se dan aún las condiciones adecuadas y que la revolución ha de pasar por un largo período preparatorio de maduración.

Exponiendo esta táctica de los partidos comunistas comenta Flores Olea: "En la tesis dominante de los partidos comunistas se postula como base de cualquier tarea revolucionaria la sólida alianza de la clase obrera y del campesinado, en torno a la cual deberán agruparse las grandes masas de la burguesía nacional. Es decir, se trata en definitiva de la organización de Frentes Democráticos Nacionales con la participación amplia de diferentes sectores sociales dispuestos a participar en el movimiento democrático nacional, que representa el contenido de la revolución en esta etapa. Naturalmente, en teoría se postula que los partidos comunistas (en última instancia la clase obrera), encarnan la vanguardia de estos frentes a los que siguen otras organizaciones y clases menos adelantadas.... Resulta claro que la conquista de los objetivos apuntados a base de frentes amplios, indica casi necesariamente una lucha dentro de los marcos constitucionales de cada país (ya que uno de esos objetivos es precisamente el respeto a la legalidad). Además, supone la existencia de organizaciones de "masas" capaces de combinar distintas acciones y presiones: Huelgas, paros, manifestaciones, etc. y de desarrollar una permanente tarea de agitación, educación y propaganda para difundir el contenido de las luchas democráticas en curso y aglutinar a

BOLETÍN AEPE Nº 5. Luis GARCÍA SAN MIGUEL. Situación sociopolítica de América Latina
Centro Virtual Cervantes

sectores cada vez más importantes de la población.... Un frente verdaderamente amplio y sólido es el primer paso hacia una serie de transformaciones graduales que, pasando por los objetivos intermedios de la democracia nacional y popular, contempla como meta última el socialismo. Sin embargo, los frentes amplios se cuidarán de no incluir reivindicaciones expresamente socialistas, ya que éstas pudieran debilitar el proceso de unificación: en lugar de sumar pudieran dividir y restar".

Se trata en suma, de posponer los objetivos de la lucha socialista y de actuar dentro de la legalidad, de manera semejante a como plantean su lucha los partidos comunistas europeos. Aparte de estas consideraciones más o menos tácticas, *hay un punto concreto en que la contradicción guerrillerismo-comunismo legalista, se expresa y alcanza su tensión más alta:* el control del movimiento guerrillero. Mientras para los teóricos de la guerrilla ésta debe poseer un mando único e interior a la guerrilla misma, para los comunistas, el control debe estar en el partido, por tanto en las ciudades. De aquí deben partir las consignas.

Es evidente que, en este punto concreto, la razón está de parte de los guerrilleros, pues someter al pequeño grupo a la iniciativa de un partido político significa restarle toda posibilidad de movimientos, capacidad de maniobra y ataque por sorpresa y, en último término, anularlo.

Por eso, en definitiva, la actitud de los partidos comunistas es la de un aparato burocrático que lucha dentro de la legalidad y se siente incómodo cuando un apéndice del mismo se sale de ella y compromete al conjunto. Consciente o inconscientemente, de lo que se trata es de neutralizar a la guerrilla.

Es curioso señalar que, recientemente, la prensa ha dado cuenta de una nueva contradicción entre el venezolano Douglas Bravo y Fidel Castro. El precursor de la insurrección latinoamericana comienza a ser acusado de conformista, de haber entrado en la dialéctica de la consolidación de lo existente, renunciando (como hiciera Stalin en su época) a extender la insurrección.

Hay que advertir también que, aunque se consideren a sí mismos marxistas, los teóricos del "foco revolucionario" con su voluntarismo, parecen estar mas próximos de la teoría de las elites de Pareto y Mosca que de la doctri-

BOLETÍN AEPE Nº 5. Luis GARCÍA SAN MIGUEL. Situación sociopolítica de América Latina
Centro Virtual Cervantes

na primitiva de Marx y Engels. Estos, en efecto, nunca consideraron la revolución como un proceso producido casi artificialmente por un grupo de agitadores, sino como el lento crecimiento de una clase dominada en el seno del sistema al que terminará oponiéndose. Los partidos comunistas latinoamericanos parecen ser más marxistas que los guerrilleros.

Una postura especial está representada por Camilo Torres, el cura guerrillero, quien en lo que se refiere al problema táctico, parece haber estado más cerca de la postura del Che que del extremo voluntarismo de Debray. Camilo escribió, refiriéndose a las guerrillas, que gracias a ellas "el campesinado ha ido desarrollando una conciencia de clase campesina, que lo ha unificado nacionalmente en una forma antes desconocida y que lo constituye en poderoso grupo de presión para cambios de fondo".

Hay que advertir, en relación con Camilo Torres que, pese a la evidente identidad de objetivos con el comunismo revolucionario, procuró sentar bien claro sus diferencias con el mismo: "Los comunistas deben saber que yo tampoco ingresaré en sus filas, que no soy ni seré comunista, ni como colombiano, ni como sociólogo, ni como cristiano, ni como sacerdote.... No quiero que la opinión pública me identifique con los comunistas; y, por eso, siempre he querido aparecer ante ella en compañía no sólo de estos sino de todos los revolucionarios independientes y de otras corrientes". Y tuvo también buen cuidado de exigir un lugar para la religión en el Estado del futuro por el que él luchaba: "Cuando la clase popular tome el poder, gracias a la colaboración de todos los revolucionarios, nuestro pueblo discutirá sobre su orientación religiosa. El ejemplo de Polonia nos muestra que se puede construir el socialismo sin destruir lo esencial que hay en el cristianismo. Como decía un sacerdote polaco: "los cristianos tenemos la obligación de contribuir a la construcción del estado socialista siempre y cuando se nos permita adorar a Dios como queremos".

Desde una perspectiva maniquea, todos estos matices pueden parecer secundarios o incluso intrascendentes, pero desde otras perspectivas pueden autorizarnos a pensar que si Camilo hubiera tenido que actuar en el Estado por el que luchaba (si su revolución hubiera triunfado) no hubiera sido un stalinista sino un "liberal", quizás a la manera de los "revisionistas checoeslovacos".

BOLETÍN AEPE Nº 5. Luis GARCÍA SAN MIGUEL. Situación sociopolítica de América Latina
Centro Virtual Cervantes

Una postura semejante a la de Camilo Torres es la del sacerdote brasileño Lage Pessoa, quien llama a la sociedad capitalista "sociedad en pecado mortal...., todo lo opuesto a la fraternidad que vino a instaurar Jesús". Esta fraternidad sólo puede lograrse, a su juicio, en el socialismo. Y este socialismo debe imponerse por la violencia, frente a la violencia establecida de los ricos: "Contra este estado de violencia son necesarios hechos eficaces de violencia para salvar a la humanidad de la esclavitud.... Es necesario organizarse firmemente con los medios pobres de los pobres para decir en la hora oportuna un enérgico "basta ya" a tanta degradación. Este "basta ya" tendría necesariamente la forma de guerra de guerrillas, nombre actual de la insurrección".

Las discrepancias en cuanto a la táctica revolucionaria ponen de manifiesto que, dentro de los revolucionarios latinoamericanos existe un importante sector (formado por los partidos comunistas principalmente) que posterga la revolución para el futuro y que acepta el juego de la legalidad establecida. Esta postura, como la de los partidos comunistas europeos, no tiene otro nombre que el de "reformismo". Como tantas otras veces, el lenguaje revolucionario encubre una praxis política de distinto signo.

Dentro del panorama de las fuerzas políticas latinoamericanas existe también un sector que se confiesa a sí mismo reformista y no violento. Alguno de sus representantes es católico. En el libro a que nos hemos referido ("La Iglesia, el subdesarrollo y la revolución") encontramos el testimonio de un profesor de ética, Karl Lenkensdorf, que toma partido por una lucha no violenta: "En última instancia, el cristianismo es la oposición radical a la historia caracterizada por la violencia, sea esta revolucionaria o contrarrevolucionaria. Esto es, se impone sobre la historia en cuanto violencia, y así obra por la humanización de la misma historia.... Con esta manera de obrar, de no pactar con el statu quo ni con la violencia revolucionaria, el cristianismo, por revolucionario que sea, se hará odiado por todos. La bala que mató a Martin Luther King hijo, el cuchillo que asesinó a Gandhi y la cruz que hizo morir a Jesús, recompensan a los cristianos. No eran ni son conformistas. *A éstos nadie los mata. Son más revolucionarios que los revolucionarios violentos* porque buscan la humanización de la historia. Saben que, tarde o temprano, toda violencia crea nueva violencia. Quieren superar este círculo vicioso".

Como postura teórica, este reformismo no violento es interesante pero, en la práctica no parece contar con una organización política que lo respalde.

BOLETÍN AEPE Nº 5. Luis GARCÍA SAN MIGUEL. Situación sociopolítica de América Latina
Centro Virtual Cervantes

Su valor es más bien el de un testimonio. Pero no hay que infravalorar la influencia posible de este testimonio. Pensemos en el caso de Helder Camara que se encuentra muy cerca de este reformismo a que acabamos de referirnos. En una entrevista publicada por "Le Monde" (4 de abril 1967) declaró: "Estoy contra la violencia, pero comprendo la violencia, respeto a los hombres que han elegido la violencia".

Pero no es el rechazo de la violencia la única motivación de este reformismo. Otra motivación importante es la convicción de que, en las circunstancias actuales, las fuerzas conservadoras son lo suficientemente fuertes para resistir un ataque frontal. Es curioso que el propio Che Guevara ha sido consciente de esta circunstancia, aunque, en la práctica, no haya extraído las consecuencias consiguientes. Guevara escribió: "Esto quiere decir que el imperialismo ha aprendido a fondo la lección de Cuba y que no volverá a ser tomado de sorpresa en ninguna de nuestras veinte repúblicas, en ninguna de las colonias que todavía existen, en ninguna parte de América. Quiere decir esto que grandes luchas populares contra poderosos ejércitos de invasión aguardan ahora a los que pretenden violar la paz de los sepulcros, la paz romana. Importante, porque si dura fue la guerra de liberación cubana con sus dos años de continuo combate, zozobra e inestabilidad, infinitamente más duras serán las nuevas batallas que esperan al pueblo en otros lugares de América Latina". La conclusión que parece obvia es la siguiente: si las batallas van a ser tan duras ¿cómo va a poder ganarlas el pueblo? ¿no será más lógico pensar que va a perderlas? . En este caso (este sería el razonamiento del reformista) vale más esperar tiempos mejores y no emprender aventuras cuyo resultado es muy problemático. La propia muerte del Che parece aportar una prueba muy sólida a esta argumentación.

En resumen, este socialismo que hemos llamado reformista no tiene mucho que ver, en sus versiones latinoamericanas, con la socialdemocracia a la europea. No acepta la sociedad establecida sino que quiere reformarla profundamente y lo único que le diferencia del revolucionario activo es una cuestión de táctica además de un mayor aprecio por las libertades políticas.

La polémica se resumiría, por tanto, en estos términos: para el revolucionario guerrillero, aunque la lucha sea difícil, hay que intentarla una y otra vez, a modo de los conspiradores del siglo pasado (Bolívar o Prim). El triunfo sólo podrá llegar por ese camino, pues es imposible pensar que la clase dominante vaya a soltar algún día el poder por decisión propia sin que

BOLETÍN AEPE Nº 5. Luis GARCÍA SAN MIGUEL. Situación sociopolítica de América Latina
Centro Virtual Cervantes

nadie se lo arranque de las manos por la fuerza. Para el reformista, en cambio, la aventura revolucionaria va a contribuir, a la larga, a consolidar la represión y el statu quo. Por eso es mejor esperar y preparar a las masas, aprovechando las posibilidades de actuación ofrecidas por el sistema establecido, hasta hacerlas capaces de conquistar el poder. Nadie, o casi nadie, se conforma con pequeños retoques de lo existente.

III

Dentro de la que pudiéramos llamar derecha latinoamericana aparecen posturas resueltamente intransigentes.

En ellas cabría alinear a todos los defensores sin reservas del status quo, personas que identifican como comunismo cualquier deseo de cambio o mejora de los "de abajo". Aunque no siempre lo formulen expresamente, son en el fondo, defensores de la sociedad agraria, latifundista, que desconfían de la industrialización por considerarla portadora de los males de la sociedad moderna y que utilizan sin rebozo a la religión como instrumento de control social. En mi primer viaje a América coincidí con un individuo que decía: "Mientras existan los curas no hay peligro de que los campesinos se hagan comunistas".

El sociólogo español Juan Mestre, en su libro "Guatemala, subdesarrollo y violencia" nos ofrece varios testimonios de esta mentalidad: "El Presidente Ydígoras Fuentes, autor de "Mi lucha contra el comunismo", comenzó un plan de construcciones escolares para el que contó con la ayuda oficial norteamericana. Las críticas de las clases ricas no se hicieron esperar, pues argumentaban que enseñando a leer a los pobres se les haría más vulnerables a la propaganda castrista y comunista. Es esta una mentalidad de tipo medieval (comenta Mestre) entroncada con sectores sociales herederos y añorantes del feudalismo, que no tienen el menor rubor en exponer sus posiciones conservadoras. Ya en los primeros momentos del régimen revolucionario, uno de los miembros de la A.G.A. (Asociación Guatemalteca de Agricultores) publicó en el diario *El Imparcial* en su página editorial correspondiente al 25 de julio de 1945, una réplica a las proposiciones del nuevo gobierno para elevar el nivel de los indígenas, expresándose con las siguientes palabras:

"¿Qué beneficio traería a los indios y al país que supieran leer y escribir? ¿Pueden comprar periódicos y revistas? Claro que no.... Utilizan su

BOLETÍN AEPE Nº 5. Luis GARCÍA SAN MIGUEL. Situación sociopolítica de América Latina
Centro Virtual Cervantes

superioridad como alfabetos para convertirse en jefes de otros indios y crear toda clase de dificultades al propietario de la finca.... El indio, debido a su atavismo prefiere la vida primitiva.... Si muestra aparente interés a cualquier sugestión de que se civilice, es porque cree en la posibilidad de obtener una ventaja material y no espiritual en ello".

La conexión de estas ideas con los intereses inmediatos de la oligarquía terrateniente es evidente y no necesita comentarios.

IV

Una postura mucho más flexible, centrista en definitiva, es la de aquellas personas, a menudo integradas en los partidos y aparatos que están en el poder, que aspiran a industrializar el país por la vía liberal-capitalista, acometiendo a la vez ciertas reformas sociales inmediatas que aliviarían un tanto la situación insufrible de las masas. Esta parece ser la postura de un Frei en Chile y de gran parte del "establishment" mexicano.

En lo que yo conozco, la expresión teórica más importante de esta tendencia es la de González Casanova, en su magnífico estudio de ciencia política "La Democracia en México", al que también me he referido en mi trabajo sobre este país. González Casanova considera utópica la vía revolucionaria, que no sería tolerada por Norteamérica ni encontraría apoyo en el interior, y solo encuentra viable una reforma, desde dentro, del sistema, esto es operada por la propia clase dirigente y encaminada a forzar la industrialización y a establecer los correctivos sociales que las circunstancias permitan. Esta "evolución desde el gobierno" como cabría llamarla, corresponde aproximadamente a la mentalidad del sector "izquierdista" del PRI (Partido Revolucionario Institucional, en el poder desde el comienzo de la revolución mexicana, como es sabido). El autor considera al General Cárdenas como el líder principal de esta tendencia dentro de su país: "El líder más brillante de este tipo de dirección política (hacia el desarrollo capitalista) ha sido hasta la fecha el General Lázaro Cárdenas, quien reconociendo la situación del país y el único camino posible del desarrollo económico y político, ha sido desde que como Presidente aceleró la reforma agraria y nacionalizó el petróleo hasta fechas recientes, el más decidido dirigente de un movimiento de desarrollo del país dentro del capitalismo. Al lado de él, otros dirigentes de la burguesía, con menor decisión y alcance, suman una multitud de líderes progresitas del desarrollo capitalista de México".

BOLETÍN AEPE Nº 5. Luis GARCÍA SAN MIGUEL. Situación sociopolítica de América Latina
Centro Virtual Cervantes

La filosofía económica de esta tendencia liberal-desarrollista que falta en González Casanova, ha sido elaborada por Ceceña en su libro *El capitalismo monopolista y la economía de México.*

El primer punto de su programa es una actitud defensiva ante las inversiones extranjeras. Así escribe: "tendremos siempre presente que las inversiones extranjeras directas son un fenómeno histórico, manifestaciones del desarrollo del capitalismo monopolista y que significan inversiones de tipo expansivo, dominador, *frente a las cuales debe* existir siempre una actitud de defensa y de acción positiva de protección nacional ante su impulso arrollador de dominio económico y político. En ello se juega nuestra independencia misma".

Ceceña no llega, pese a todo, a proponer una vía de desarrollo totalmente autárquico y admite la entrada del capital extranjero a condición de que se expida "una ley sobre inversiones extranjeras que señale las actividades en que puedan colocarse y las normas en que deben realizarse, estableciendo en todos los casos la exigencia mínima de capital auténticamente mexicano y la obligación de registrarse".

Como, por otra parte, la burguesía nacional ha mostrado, según Ceceña, su incapacidad para promover el desarrollo sin caer bajo el dominio del capital exterior, la única fuerza capaz de impulsar ese desarrollo será el Estado, por lo cual *"se debe procurar que las empresas del Estado constituyan el núcleo económico independiente que actúe como motor de la actividad económica general para beneficio de la comunidad".*

El Estado elaborará un plan de desarrollo económico que "pondrá el énfasis en el desarrollo industrial y dentro de él en las ramas básicas, pero asegurando las inversiones necesarias para elevar la producción agropecuaria en la magnitud conveniente para atender el incremento de la producción de alimentos requerido por el desarrollo industrial y de los servicios, para surtir a la industria de las materias primas necesarias y para generar divisas mediante la exportación".

El capital privado queda reducido a un lugar secundario: "se darán facilidades a la inversión privada mexicana en las líneas en que así convenga, excluyendo a los servicios públicos y a las ramas básicas como petróleo, petro-química y electricidad".

Si tenemos en cuenta que Ceceña apela constantemente a los sectores

BOLETÍN AEPE Nº 5. Luis GARCÍA SAN MIGUEL. Situación sociopolítica de América Latina
Centro Virtual Cervantes

izquierdistas de partido y de los sindicatos, comprendemos que su proyecto está concebido como una especie de "consejo al príncipe", de programa económico de esa "izquierda". Su programa parece realista en la medida en que no preconiza ningún cambio en el sistema político establecido, sino que deja en manos de un sector del mismo la realización del proyecto. Pero en esa misma medida es utópico pues los sectores del establishment, a quienes Ceceña se dirige, están como camuflados en él y no parece que puedan llegar a imponerse.

Este proyecto parecerá discutible a muchos. Algunos socialistas no aceptarán, probablemente, la prioridad concedida a la industria sobre la agricultura. Dirían, quizás, que a largo plazo la salvación parece estar en la integración de los campesinos en la industria. Pero, a corto plazo, en cambio, esta prioridad significa el sacrificio de varias generaciones de masas hambrientas. ¿No parece más humano y quizás también más rentable, comenzar "redimiendo" a esas grandes masas campesinas, lo que supone conceder neta prioridad al campo? Esto es lo que parece haber perseguido China: *primero arroz para todos, después industrialización.* Pero esta crítica sólo será fundada si se parte de la creencia en la *posibilidad* de la vía socialista de desarrollo. Ahora bien, a nuestro juicio, y nos guste o no, la vía capitalista de desarrollo es mucho más probable y por eso el proyecto de Ceceña nos parece aceptable en este punto.

Pues, en líneas generales, no parece posible un cambio revolucionario. Las razones en que me baso para hacer esta afirmación son las siguientes: a) La decidida voluntad intervencionista de los EE.UU., que no tolerará nuevas experiencias como la cubana; b) el aprendizaje de las clases dominantes que han asimilado la experiencia de las "contradicciones internas" y saben mantenerse unidas para evitar su destrucción; c) la falta de conciencia revolucionaria (en las condiciones actuales) de unas masas campesinas cuya extraordinaria postración no las deja fuerzas ni siquiera para intentar la revolución.

También es previsible la continuidad de la penetración del capital americano. Esta penetración tiene inconvenientes fundamentales. No por ninguna perversidad esencial (aunque esto no está completamente excluído) sino por su propia dinámica interna, las empresas extranjeras no persiguen como objetivo directo el desarrollo de los países dominados. Este desarrollo es casi siempre una consecuencia indirecta de la persecución del propio beneficio del inversionista. Como dato elocuente basta aducir lo siguiente: el

BOLETÍN AEPE Nº 5. Luis GARCÍA SAN MIGUEL. Situación sociopolítica de América Latina
Centro Virtual Cervantes

70% de los beneficios obtenidos por las empresas norteamericanas, en México, salen del país. El 30% que se queda y es reinvertido, representa una cantidad irrisoria. Lo ideal sería que el inversionista reinvirtiera en el país de donde lo ha sacado todo el beneficio obtenido, cosa que tantas veces ha pedido Helder Cámara. Pero ¿quién podrá obligarle a ello? Ponerle condiciones al capital extranjero es muy difícil entre otras razones por una muy clara: porque el inversionista se retrae si no ve garantías suficientes. En este punto el proyecto de Ceceña, aunque bien intencionado, parece un tanto utópico.

El capital extranjero seguirá penetrando y, pese a todos los inconvenientes, será uno de los factores básicos en la industrialización. El nacionalismo económico de los países subdesarrollados tiene un margen de acción bastante estrecho.

En lo que el proyecto de Ceceña parece más acertado es en su propuesta de convertir al Estado en motor del desarrollo. Ya hace tiempo que Myrdal y otros economistas occidentales formularon esa misma propuesta. Y es que las tareas son de tal envergadura que nadie más que el Estado parece en condiciones de acometerlas. Los estados funcionarían entonces como aliados aparentes del capitalismo extranjero (en realidad sometidos a él) en la lucha para el desarrollo capitalista. Hay que tener en cuenta, en todo caso, que en los países en que existe el hábito de vivir del Presupuesto del Estado, estas empresas nacionales iban a ser invadidas por un aparato de burócratas que entorpecerían enormemente su funcionamiento.

También es probable que se cumpla otro punto del programa dibujado por Ceceña, o mejor dicho, que continúe cumpliéndose: la prioridad concedida a la industria sobre la agricultura. Dentro del sistema capitalista la inexorable ley del beneficio empuja a los capitales a la industria que es donde son auténticamente rentables. Por doloroso que resulte, las masas campesinas habrán de esperar a que la industria construya su casa para luego instalarse en ella.

¿Podrá desarrollarse la industria en estas condiciones, a las que habría que añadir otras también desfavorables tales como la falta de poder adquisitivo de las masas campesinas, la evasión de capitales, el derroche en gastos

BOLETÍN AEPE Nº 5. Luis GARCÍA SAN MIGUEL. Situación sociopolítica de América Latina
Centro Virtual Cervantes

suntuarios, etc.? Cabe pensar que esto es posible. Los países latinoamericanos sostienen cierto ritmo de crecimiento pese a todas las dificultades y hay que suponer que gran parte de este porcentaje es atribuible a la industrialización. En el año 1968, según datos recogidos por Ruiz García, México ha incrementado su producto nacional en un 6,8%; Brasil y Honduras han pasado del 6%; Bolivia, Colombia, Guatemala y Venezuela están por encima del 5% y Argentina, Ecuador, Perú y Panamá por encima del 4%.

El problema que se plantea es el de si esta industrialización es suficiente para absorber el crecimiento demográfico. Los socialistas, como hemos dicho, creen que no. Los liberales creen que en los países subdesarrollados puede repetirse el mismo proceso que han ido recorriendo los actualmente industrializados.

Este es el gran problema al que siempre venimos a parar. La verdad es que los datos de que disponemos hasta el momento no nos autorizan a ser optimistas, por eso aparecen acertadas las palabras con que, a modo de conclusión, termina Tulio Halperin Donghi su Historia contemporánea de América Latina: "Sigue siendo cierto que América Latina, que tenía ciento sesenta millones de habitantes al promediar el siglo XX, tendrá probablemente seiscientos cuando éste termine, que —aún en los países menos favorecidos— la economía no crece con ritmo comparable al de la población, que las desigualdades sociales se acentúan, que las soluciones ensayadas para detener el proceso.... han hecho muy poco para enfrentarlo; sigue siendo cierto que en su breve vida independiente la América Latina no ha conocido otra prueba más ardua que la que prefiere obstinadamente eludir, y que es precisamente esa prueba la que las cosas mismas le imponen cada vez con mayor urgencia".

Todo eso significa que para varias generaciones de campesinos latinoamericanos que viven en la miseria no hay esperanza de ningún progreso sustancial. *Al menos esa es la dirección en que van por ahora las cosas.*

Desde la perspectiva de este desarrollismo capitalista que se dispone a sacrificar a las masas tiene sentido plantearse el problema del control de la natalidad. MacNamara ha dicho "que la ayuda estadounidense a los pueblos subdesarrollados debe descansar sobre una prioridad absoluta: *el control de la natalidad.* La rentabilidad de cada dólar dedicado a esa función es muchas veces superior a las sumas dedicadas a otras formas o sectores de la economía.

BOLETÍN AEPE Nº 5. Luis GARCÍA SAN MIGUEL. Situación sociopolítica de América Latina
Centro Virtual Cervantes

Estas ideas tienen mala prensa en Latinoamérica. Los católicos las rechazan por razones fundamentalmente morales (si bien hay que tener en cuenta el hecho significativo de que Pablo VI en la Populorum Progresio dejaba esta cuestión al cuidado de la conciencia individual: "es a los padres a los que les toca decidir con pleno conocimiento de causa, el número de sus hijos, aceptando las responsabilidades ante Dios, ante ellos mismos, ante los hijos que ya han traído al mundo y ante la comunidad a la que pertenecen". Es curioso advertir que un comentarista de la encíclica acusa a la Iglesia de malthusianismo. Los socialistas aducen que la región no está super sino infrapoblada y que los problemas provienen únicamente de las deficiencias de la política económica y de la estructura social. Estos argumentos son de mucho peso y tienen en su apoyo la experiencia de la China de Mao, que movilizó, con mayor éxito que ningún otro país, a su enorme capital demográfico en la empresa del desarrollo. Esto significa sólo que, dentro de un sistema socialista, el control de la natalidad puede no tener sentido. Pero nosotros estamos situándonos dentro de otra hipótesis distinta: el crecimiento capitalista. Y aquí es donde tiene sentido preguntarse si hay derecho a traer hijos a un mundo de miseria, de hambre, enfermedad e ignorancia. Dentro de los procedimientos autorizados por las convicciones morales de cada uno, el control de la natalidad parece inscribirse como un complemento necesario en el desarrollo capitalista.

V

El problema del subdesarrollo condiciona también el *futuro de los sistemas políticos latinoamericanos.* En realidad en este terreno como en el económico, cada país presenta sus propias características, lo que hace difícil cualquier generalización. Pero, aún a riesgo de simplificar, cabe establecer una diferenciación entre dos grandes tipos de regímenes: Los que Duverger llama, sin más *"regímenes latinoamericanos"*, los que a falta de otro término mejor vamos a llamar *"nuevas dictaduras"*, los *sistemas democráticos* y el *castrismo.* Los primeros son sistemas formalmente liberales, provistos de una constitución generalmente presidencialista y federalista muy próxima al patrón americano. Son bastante respetuosos con las libertades de expresión y de enseñanza y algo menos con las libertades de reunión y organización. Pero al mismo tiempo, y ese es su gran problema, no son realmente democráticos porque excluyen prácticamente del poder al pueblo, cuyo voto corrompen

BOLETÍN AEPE Nº 5. Luis GARCÍA SAN MIGUEL. Situación sociopolítica de América Latina
Centro Virtual Cervantes

o falsean hasta dejarlo reducido a una mera ceremonia ritual. Estos regímenes constituyen la expresión política de la vieja oligarquía terrateniente.

Esto los lleva a ser inmovilistas en el terreno social y económico. Parecen satisfacerse con el status quo y no utilizan los recursos estatales como motor del desarrollo.

Los segundos, cuyo ejemplo más actual sería el régimen peruano, están muy próximos al fascismo. Son más autoritarios que los anteriores y aspiran a realizar una política nacionalista (imponiendo condiciones al capital extranjero), desarrollista en el orden económico y reformista en el orden social. Este reformismo social, suele ser, desde luego superficial y no altera el statu quo, pero sirve para paliar en algunos aspectos la desastrosa situación de "los de abajo" y "drena" hasta cierto punto el descontento popular. Por otra parte su autoritarismo les hace capaces de cierto dirigismo económico y de utilizar al Estado como motor del desarrollo. Estas condiciones pueden hacerles ganar el respeto, si no la adhesión, de amplios sectores sociales y quizás también de la burguesía. Se convertirían entonces en la expresión política de esta clase, que vería en ellos a la vez un agente de desarrollo y un freno de la subversión.

A nivel político se da una contradicción entre estos dos tipos de regímenes que, en líneas generales, corresponde a la oposición entre políticos profesionales y militares. Si los regímenes liberales no son capaces de promover un cierto nivel de desarrollo y de justicia, no resultaría extraño que gran parte de Latinoamérica basculara hacia las dictaduras militares de tipo fascista.

En cuanto a los regímenes auténticamente democráticos, aquellos que respetan el voto popular (como Chile, Uruguay y Costa Rica) cabe afirmar que su suerte parece ir unida a la de los movimientos socialistas y democráticos. Por una parte el subdesarrollo provoca tensiones sociales que amenazan con arrollar a la democracia e instaurar dictaduras de izquierda o de derecha. Por otra parte, la democracia misma sólo puede consolidarse si promueve reformas estructurales (tales como la reforma agraria) que aumenten la capacidad económica y cultural de las masas. Pero estas reformas incrementan las tensiones y revierten, de nuevo, amenazadoramente sobre la democracia que las ha producido. ¿Logrará sobrevivir a estos problemas? La experiencia de Allende, en Chile, que tantas simpatías despierta en nosotros, parece decisiva. Si triunfa se habrá abierto un nuevo camino de desarrollo en

BOLETÍN AEPE Nº 5. Luis GARCÍA SAN MIGUEL. Situación sociopolítica de América Latina
Centro Virtual Cervantes

libertad. El arraigo de las "costumbres" democráticas en el pueblo, la tradición no intervencionista del ejército y el posible temor de los Estados Unidos a implicarse en otra guerra colonial, son factores que hacen concebir fundadas esperanzas.

En cuanto al castrismo, parece seguir su marcha inexorable hacia la burocratización e integración en el bloque soviético, pasados los primeros momentos de romanticismo revolucionario. Es evidente que el castrismo ha resuelto muchos de los problemas del régimen anterior, sin disminuir la libertad política, que no existía. Pero el aislamiento del bloque occidental y la dependencia del soviético la colocan en difícil posición y parece evidente que le espera un largo camino hasta que pueda salir del subdesarrollo. Parece también claro que las posibilidades de exportar la revolución al continente son escasas, como hemos indicado antes y, que el mismo Castro va renunciando a este propósito. Como ocurrió en la Unión Soviética, la revolución tiende a abandonar sus metas expansionistas, centrándose sobre las interiores.

En general, cabe pensar que confinado el castrismo a su isla y en trance de desaparición los viejos regímenes seudoliberales de tipo tradicional, las únicas opciones reales se dan entre dos tipos de regímenes capitalistas desarrollistas, reformistas y nacionalistas, uno de corte dictatorial y otro de tipo democrático. Perú y Chile constituyen los dos modelos. Apenas hace falta decir que nuestras preferencias están con el segundo, pero, preferencias aparte, el análisis de la realidad nos conduce a pensar que terminará imponiéndose aquel régimen que sea capaz de realizar más rápida y eficazmente el desarrollo económico. Ojalá se cumplan las palabras finales del llamado "documento de los 17", salido de la pluma del episcopado latinoamericano: "poneos de pie y levantad la cabeza pues vuestra liberación está próxima".

BOLETÍN AEPE Nº 5. Luis GARCÍA SAN MIGUEL. Situación sociopolítica de América Latina
Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes